

CUERPOS PARA CELEBRAR

Por María Trpin
Activista Coectiva Feminista La Revuelta
Profesora del ISFD N°12-Neuquén

Francisco Agustín Sfeir(*) es un joven de 19 años, que hace apenas unos meses se visibiliza públicamente como trans masculino, si bien asume el carácter transitorio de esa "identidad" porque no sabe qué puede estar siendo el día de mañana.

Se ubica en un lugar crítico respecto a la masculinidad hegemónica, definiéndose como trans feminista, antes que varón.

Por el momento porta uno de esos cuerpos que desordenan nuestro acto mecánico de encasillar como "varón" o "mujer", exigiéndonos el esfuerzo de aventurarnos a pensar que el género es un invento y no naturaleza.

Instalando una duda donde habitualmente existe certidumbre

Es fuerte ver qué pasa conmigo que no me sale respetar, o moverme con esos mandatos sociales. Por qué tantas personas y por qué un montón de mujeres, un montón de hombres siguen la línea de los mandatos sociales y a mí no me nace, no puedo encasillarme en ellos.

Primero sentí ese malestar de que algo mal tenés vos, obvio, porque es más fácil cambiar uno que cambiar la sociedad -a veces-. Y bueno, te echas la culpa a vos, hasta que después tuve la posibilidad de entender de que no era yo el que estaba equivocado en no seguir esos mandatos. Digamos, fui un privilegiado porque tuve la oportunidad de no reprimirme.

Después, bueno... conocer a la Colectiva Feminista La Revuelta, me permitió otros avances mentales, como extender los límites de lo pensable en mi cabeza, digamos ¿no? Eso me permitió que al conocer a Axel -otro chico trans de Neuquén-, pudiera entenderlo, pudiera ponerme en su lugar, pudiera entender qué es lo que le pasaba. Y, por lo tanto entenderme a mí ¿no?

Eso que vi como ajeno en Axel al principio y después lo vi tan mío ¿no?. Lo que le pasaba a él me pasaba a mí: esto de ocultarse el cuerpo, de ver a otros chicos pero no mirarlos con el deseo... con deseo -digamos- con el deseo sexual o deseo de que te gusta, sino con el deseo de: me gustaría ser... me gustaría así, ser un chico así. De jugar a ser lo que queramos, y ser lo que queramos ser.

También ese sentimiento de decir bueno, soy sincero pero hasta cierto punto conmigo mismo. Esto de no querer verse en el espejo con el cuerpo, no sentirse cómodo con el cuerpo. Algo tan simple para algunos y tan difícil que es ¿no?. Algo que tendría que ser natural entre comillas, como sentirse bien con uno mismo y con el cuerpo que tenemos, con el cual nos transita la vida y transitamos la vida, no sentirse cómodo con eso es como heavy, zarpado digamos ¿no? Esto de no sentirse cómodo con el cuerpo que nos permite estar acá, viviendo la vida.

Desordenando el género

Sí, elegí ser un varón. Siempre digo, soy un varón pero soy un varón feminista. Soy un trans feminista antes que varón. Antes que hombre soy trans.

Esto quiere decir que ninguna masculinidad hegemónica me representa. Yo no acepto ninguna masculinidad que esté construida o que se ve en este mundo. Entonces yo no puedo copiar y pegar porque no me gustan algunas cosas de esa masculinidad. Entonces decido crear mi propia masculinidad y en eso hay que estar todo el tiempo: en cada

pensamiento, en cada acción, en cada palabra que digo y cómo me desenvuelvo ¿no?.
Cómo yo masculino me desenvuelvo con la sociedad y en la sociedad. Entonces todo el tiempo construyendo una masculinidad que me permita ser fiel a mí: ser trans, ser un hombre con vagina que no es menos en este mundo y ser feminista.

No todos creemos que nacemos en un envase equivocado; si vos decís “nací en un envase equivocado” y al lado tenés a Alejandro Iglesias que es otro ícono de los chicos trans que dice “¡disforia de género! ¡disforia de género!”, entonces cómo podemos enseñarle a la sociedad que no nos llame como disfóricos o como enfermos.

Siento que la comunidad trans no entiende el valor que tiene el cuerpo. Que por más que te hagas un montón de cirugías, por más que te hormones toda tu vida, por más que hagas un montón de cosas, nunca vas a ser un varón bio-varón. Porque no naciste varón, no te tocó esa suerte entre comillas. Entonces, si somos otra cosa, somos algo también para celebrar. Nuestros cuerpos también son para celebrar. También son deseados como cualquier otro cuerpo, hay que celebrarlo a eso. Empecemos a apoderarnos de eso, empecemos a apoderarnos de nuestro cuerpo, de nuestros deseos y de los deseos de las otras personas.

Instituyendo otros tránsitos en espacios ya transitados

Ahora empieza otra etapa en la que el profesor me llama Francisco y mis compañeras me conocieron como Danna, porque mi proceso transexual me agarró a mitad del cuatrimestre pasado. Entonces si antes me veían como una chica, una chica machona, una chica buch y ahora directamente me tratan como masculino los profesores, es como que se desconciertan ¿qué pasó?

Nadie pregunta, eso me da mucha risa porque tampoco hace falta preguntar para ellos. Creen que no hace falta preguntar, que la mirada lo normaliza todo. Y hay veces que sí, hay veces que la mirada me normaliza. Hubo un momento en donde estaba en una cátedra y uno de los profesores nos dice que nos presentemos, que digamos nuestros nombres y lo que queramos decir. Bueno, todos se presentaron y me tocaba a mí. Y me agarró...., yo estaba decidido, mientras las personas hablaban yo estaba decidido a decir que soy un chico trans. Y cuando me llegó el turno, todos se dieron vuelta para mirarme y sentí esa presión de decir “¡Ay tengo que salir corriendo!”. Me agarró una congoja en mi corazón y dije “paso, no quiero decir nada”. Y el profesor se quedó así atónito porque todos y todas ya habían hecho su presentación y yo era el único alumno ortivo que no quiso decir nada. Y el profesor dijo “bueno está bien, no voy a obligar a nadie, si no querés todo bien”.

Después me acerco, hablo con él afuera y le digo que no quise participar en eso porque tengo dos nombres y no sabía cuál de los dos nombres decir. Y el profesor, digamos que me tocó un profesor piola, un profesor gay que me parece que no es necesario decirlo pero a veces sí, que me dijo: “decime con cuál te sentís identificado”. Con “Francisco” le digo, llamame “Francisco”. Y fue así de simple.

Y después me reía ¿no?, como que no era necesario haberme sentido tan mal, si después lo arreglé.

Y ahí, entre medio de ese tránsito hubo miradas feas, miradas que te juro que había veces que no quería levantarme e irme al recreo porque no sé, me sentía mal, me sentía mal y me quería quedar en mi lugar y no podía ir a disfrutar del recreo porque me sentía mal. Porque digo: “ahora me levanto ¿y a dónde voy a ir?” porque todavía no siento la universidad como mía, aún no la siento. No me desenvuelvo como cualquier persona se desenvuelve. O sea no voy al baño libremente, no me siento en la biblioteca libremente porque no lo hago todavía, porque no sé cómo sentarme, no sé a cuál baño ir todavía. Porque sí, voy al baño de varones y entro a uno de los baños que tienen puerta y sentís como que tenés que mear despacito para que no se escuche, para que no se enteren de

que en vez de estar meando en los urinarios estoy meando en el inodoro, y por qué voy a estar meando en el inodoro si puedo mear en los urinarios, si soy un hombre. Y después tratar de sacar el papel higiénico despacito para que no haga ruido. Y es algo que es re zarpado, que no nos damos cuenta pero que es re loco! Y si salís tenés que salir sin mirar a nadie, porque sentís que cada movimiento te delata. Porque por más que tengas, lleno de barba, que estés todo tatuado, que seas un chavón re heavy sentís que cualquier cosa te va a delatar. Y es feo ese sentimiento, es horrible, todo el tiempo me estoy persiguiendo porque te delata. Después cuando entendés, qué importa que te delate, qué importa si piensa si soy hombre o mujer, si yo sé bien quién soy.

Y mirás y encontrás otra mirada normalizadora, y mirás otra mirada, y otra que está mirando así a ver, tratando de codificarte es feo sentirse que no perteneces a un lugar, que no te sentís cómoda en un lugar y bueno, después ya a lo último tratás de hacer tu vida y seguís para adelante, pero hay veces que te agobiás.

(*) Entrevista realizada en octubre de 2011.

Recuadro: La Universidad Nacional del Comahue atenta a las presentaciones realizadas por organizaciones feministas y LGTTBI, estudiantes trans y a los proyectos de ley presentados en el Congreso de la Nación, dispuso por Ordenanza 0541/11, respetar la identidad de género adoptada o autopercebida, para toda persona que estudie y/o trabaje en la universidad.

Queda un largo camino por transitar, porque como ya nos adelantaba Lohana Berkins en declaraciones al programa radial Radioactivas del 25 de junio de 2011, “la ley es un punto de partida y no de llegada. Es la llave que abre la puerta para una real democracia, un real sentido de ciudadanía. Es equiparar a un sector de la ciudadanía en su reconocimiento pleno de ciudadanía.”